

LIBRÓ AL JUSTO LOT

Que el amor de Dios y la paz de nuestro Señor Jesucristo sea con cada uno de ustedes, estimados hermanos y amigos.

Mi nombre es Lorenzo Luévano.

Me he dedicado a tiempo completo a la predicación del evangelio de Cristo desde los 17 años de edad, y he tenido el honor de predicar el evangelio en varios estados de México, en Estados Unidos y en América central.

Agradezco a Dios por permitirme estar en esta parte de Estados Unidos, por la invitación que me hicieron para compartir la palabra de Dios con ustedes y con aquellos amigos que no han rendido sus vidas al Señor.

Espero que en estos días puedan tomar una decisión favorable para sus almas, obedeciendo el evangelio de Cristo.

Muy bien, vayamos entonces a la palabra de Dios, y vamos a leer en la segunda carta de Pedro, capítulo 2, verso 7.

“y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados”.

Tal vez algunos de los que estén escuchando este mensaje se pregunten, **¿quién es Lot, y de qué fue librado?** Eso es precisamente lo que vamos a considerar a continuación.

¿Quién es Lot?

En Génesis 11:27, dice: *“Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot”*. Entonces, este texto nos dice que Lot era sobrino de Abram, un famoso e importante patriarca del pueblo de Israel.

Según Génesis 11:28, 31, 32; Harán, el padre de Lot, murió en Ur de los caldeos. Por lo tanto, Lot salió de Ur con su abuelo Taré y sus tíos Abram y Sarai. Más tarde, Taré murió en Harán.

Génesis 12:4, 5 y 13:1, nos dice que después de la muerte de su abuelo, Lot viajó a Canaán con Abram y Sarai, luego los acompañó a Egipto, de donde también salieron.

Pasado el tiempo, Génesis 13:5-7, nos explica que al regresar a Canaán, *“la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.”* Además de esto, también hubo *“contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot”*.

En los versos 8 al 12, leemos que Abram sugirió a su sobrino Lot, que ambos tomasen distintos caminos para evitar tantos conflictos.

Como Abram dejó que Lot decidiera primero hacia dónde dirigirse, escogió el distrito bajo del Jordán, por ser una zona con la suficiente humedad e irrigación para un futuro prometedor. Era todo un paraíso.

El verso 13, dice que “*Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma*”.

Tomen nota de eso.

Lot “**fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma**”.

Sodoma fue una ciudad situada junto al límite sudeste de Canaán.

Se menciona muy a menudo junto con Gomorra, que debió ser la más importante de las cinco ciudades que al parecer estaban ubicadas en la Llanura baja de Sidim. (Génesis 14:2, 3)

Aunque muchos estudiosos de la geografía bíblica opinan que el lugar donde originalmente estuvieron Sodoma y las demás “ciudades del Distrito”, se encuentra en la actualidad sumergido bajo las aguas del mar Muerto, otros han señalado recientemente que las ruinas de estas ciudades pueden identificarse con ciertos lugares de los arroyos situados al este y sudeste del mar Muerto (Génesis 13:12).

Sin embargo, hay algo que es particular en estas ciudades.

El pecado.

Lo que resalta de estas ciudades, no es su obra política, ni tampoco su religión, ni tampoco los conocimientos científicos, sino su vida indecente y licenciosa.

En Deuteronomio 32:32, hablando de la perversión y rebeldía de los judíos, se usaron las siguientes palabras retóricas:

“*Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos, y de los campos de Gomorra; las uvas de ellos son uvas ponzoñosas, racimos muy amargos tienen.*”.

La vid representa a los judíos malos, y las uvas sus acciones.

Esto nos dice que la vida y las acciones de los habitantes de Sodoma, eran viles y sumamente perversas. Eran miserables en extremo.

Sus “*racimos... muy amargos*”, pues solamente hacían alianzas para hacer maldad.

Esto nos dice que ellos invertían muchos recursos y muchas fuerzas para hacer lo malo.

Su política estaba corrompida.

Su religión estaba corrompida.

Su vida social estaba corrompida.

Todos sus “racimos”, sus uniones, sus esfuerzos eran enfocados en poder practicar todas y cada una de las obras de la carne.

En Isaías 1:10.

El profeta compara a los judíos con los habitantes de Sodoma, precisamente por sus iniquidades.

El profeta dice: “*Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.*”.

En el capítulo 3, verso 9, reitera diciendo: “*La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí.*”.

Estas comparaciones tienen una realidad histórica.

Y esa realidad histórica tiene que ver con la iniquidad que practicaban los habitantes de Sodoma y Gomorra.

Aunque Sodoma y Gomorra ya no existían en los días del profeta Isaías, su perversión y espectacular desvergüenza seguían viviendo en aquellos pueblos que se entregaban a pecados similares.

Pecaban públicamente y sin freno alguno.

Ellos no tenían vergüenza de sus actos inmorales.

Ellos no tenían pudor alguno por exhibirse desnudos, o por practicar conductas contrarias a su propia naturaleza.

Con mucha creatividad explotaban las sobras de la carne en formas inimaginables, y no tenían reparo en publicar sus hazañas perversas.

En Jeremías 23:14, encontramos más referencias a los pecados de Sodoma.

El texto dice: “*Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.*”

En Sodoma y Gomorra se practicaba la inmoralidad, el adulterio, la mentira, la opresión, la explotación y la injusticia.

El pecado se había convertido en algo habitual. En algo que consideraban correcto, justo y adecuado.

Para ellos era muy normal, y *hasta bueno*, vivir entregados a toda clase de vicios pecaminosos.

Se creían así una sociedad de mente abierta.

Se creían inteligentes por vivir de manera contraria a la voluntad de Dios.

Profesaban ser sabios.

Y sin duda alguna, se burlaban de aquellos que tuviesen un pensamiento puro o moralmente alineado a la ley de Dios.

Pero, ¿qué eran todas esas cosas?

¡Torpezas! Dice Dios.

¿Cuánto engaño no habrá en la mente de los hombres al entregarse a actos que no son naturales?

¿Qué clase de personas son aquellas que se mofan de la norma de conducta que Dios ha puesto en el corazón de todos los hombres?

En Ezequiel 16:49, el profeta responde diciendo: *“He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso.”*

Allí están las razones por las cuales los hombres de Sodoma se entregaron a toda clase de maldad y pecado.

Los hombres de Sodoma eran, soberbios.

La soberbia se manifiesta en muchas formas.

Sodoma no tenía ningún respeto; ni por Dios, ni por los hombres.

Los que aman al mundo buscan satisfacer los apetitos carnales solamente, y no les importa la voluntad de Dios, ni el daño que hacen a su prójimo. Así eran los hombres de Sodoma.

Los hombres de Sodoma, habían prosperado mucho.

El profeta Ezequiel dice, *“He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana... saciedad de pan”*.

Esta “saciedad de pan” es una referencia a la prosperidad de Sodoma.

¿Es pecado ser prósperos?

Muchos de ustedes dirán que no. Y estoy de acuerdo con ustedes, pero, ¿habrá un momento en que la prosperidad llega a ser pecaminosa? Sí, la prosperidad llega a ser pecaminosa, cuando:

Cuando la prosperidad nos aparta de Dios entonces es pecaminosa.

Como aquel hombre rico que estaba distraído con el aumento de sus bienes, y no sabía que esa misma noche iban a “pedir su alma”.

Esa misma noche iba a morir, y pasaría la eternidad sin Dios.

Es así que la propiedad, la saciedad de pan llega a ser algo malo.

Cuando amamos la prosperidad en lugar de amar a Dios entonces es pecaminosa.

Esto mismo fue lo que dijo Pablo en 1 Timoteo 6:7-10, diciendo que “*los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores*”.

En los versos 17 al 19, dice: “*A LOS RICOS de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.*”

Cuando por la prosperidad abusamos de nuestro prójimo, entonces se convierte en maldad.

En el capítulo 2, versos 6 al 8, Santiago dijo, “*¿No os oprimen los ricos... ¿leyó con atención? Los ricos, aquellos que son prósperos...*

¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros? Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores”.

Los hombres de Sodoma, entonces, eran soberbios, y por sus riquezas no solamente se olvidaron de Dios, sino también hacían toda clase de maldades en contra de sus semejantes.

Si usted considera que algún suburbio en Estados Unidos es peligroso y lleno de maldad, sepa que Sodoma y Gomorra superaban en mucho a cualquier lugar que usted tenga en mente.

Enfermedad, injusticia, violencia, robos, inmoralidad e idolatría eran el pan diario de los habitantes de Sodoma.

Por eso Dios trajo un juicio sobre Sodoma, destruyendo la ciudad con fuego que cayó del cielo y la borró del mapa. Pero antes de eso, allí estaba Lot.

SÍ, Y ALLÍ ESTABA LOT.

Él estaba “*abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afigía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)*” (2 Pedro 2:7, 8).

Mis hermanos y amigos, Lot fue librado de toda esa maldad que afigía su alma justa. Y, ¿sabe qué?

Los hombres que viven alejados de Dios, Todos llevan a Sodoma y Gomorra en sus corazones.

Los hombres que viven sin conocer a Dios, Todos llevan a Sodoma y Gomorra en sus corazones

Los hombres que no se sujetan a la voluntad de Dios, Todos llevan a Sodoma y Gomorra en sus corazones.

Si usted no es cristiano.

Si usted no ha obedecido el evangelio de Cristo.

Usted lleva a Sodoma en su corazón.

¿No es verdad que su alma sufre y se aflige día con día por la maldad que hay en su corazón?

Vea lo que dice Cristo allí en Mateo 15:19 al 20.

“Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.” ¡Allí está Sodoma!

Si su alma no es librada de todas esas cosas que le están contaminando... Entonces morirá eternamente en el lago que arde con fuego y azufre...

Dios quiere LIBRARLO de Sodoma.

Dios quiere LAVARLE su corazón.

Dios quiere que usted HUYA de esa maldad con la que se ha contaminado.

Y así como Dios habló a Lot para darle la buena noticia de que sería librado de tanta perversión y maldad.

Así ahora Dios, por el evangelio, le está llamando a huir y ponerse a salvo del pecado y sus consecuencias.

¿Cuántos oirán a Dios, así como lo hizo Lot?

Lot se puso a salvo, ¿lo hará usted, estimado amigo? Ahora mismo le voy a decir lo que tiene que hacer para ser librado de Sodoma:

Usted necesita “Creer con todo su corazón que Cristo es el Hijo de Dios” (Juan 3:16).

Usted necesita “Arrepentirse de sus pecados” (Hechos 3:19)

Usted necesita “confesar públicamente su fe en Cristo como el Hijo de Dios” (Romanos 10:9, 10)

Y usted necesita “Ser sumergido en agua para el perdón de sus pecados” (Marcos 16:15, 16; Hechos 2:38).

¿Habrá alguien aquí que quiera ser librado de Sodoma? Sodoma está en su corazón, y usted necesita huir hoy mismo y ponerse a salvo.

¡Saque a Sodoma de su corazón! Venga y reciba la salvación que Dios quiere darle. ¿Cuántos vendrán? ¿Hay alguien que quiera venir? Este es el momento para que lo haga.